

DOS LÍDERES, DOS CAMINOS

Jueces · Lección 7 · Gedeón y Jefté · Jueces 6 – 12

1 Lección de hoy

Hoy no vamos a contar una historia nueva. Vamos a tomar dos que ya conoces —Gedeón y Jefté— y ponerlas una junto a la otra.

Porque se parecen muchísimo más de lo que parece. Y terminaron completamente distinto.

A. Empezaron igual

	Gedeón	Jefté
El problema	Madián lo arrasaba todo. Siete años.	Amón los oprimía. Dieciocho años.
Cómo estaba el pueblo	Escondido en cuevas.	Clamando a Dios.
Lo que Israel había hecho antes	Servir a los dioses de los vecinos.	Servir a los dioses de siete pueblos.

Mismo problema, misma causa. Si las historias se separaron, no fue por dónde empezaron.

B. Pero llegaron al puesto de maneras distintas

	Gedeón	Jefté
¿Quién lo escogió?	Dios. El Ángel de Jehová se le apareció y lo mandó (6:11-14).	Los hombres de Galaad. Fueron a buscarlo porque necesitaban quien peleara (11:5-6).
¿Qué estaba haciendo cuando lo encontraron?	Trabajando. Trillando trigo escondido en un lagar, para que su familia tuviera qué comer (6:11).	Al frente de una banda. Vivía lejos, y se le habían juntado “hombres ociosos” (11:3).
¿Qué contestó?	<i>“Mi familia es pobre... y yo el menor en la casa de mi padre”</i> (6:15).	<i>“¿Seré yo vuestro caudillo?” — puso condición antes de aceptar</i> (11:9).



Cómo los encontraron. A Gedeón, escondido trillando trigo. A Jefté, los mismos ancianos que lo habían dejado ir.

Ojo con esto, porque es fácil ser injusto

A Jefté **lo habían echado de su casa**. Sus propios hermanos lo corrieron. Que pidiera garantías antes de volver a ayudar a la misma gente que lo botó **no es descarado: es prudente**.

Y acuérdate de otra cosa: el puesto de caudillo **ya estaba ofrecido públicamente** antes de que él apareciera (10:18). No pidió un privilegio — cobró algo que ya estaba sobre la mesa.

La diferencia no está en que pidiera. Está en a quién le preguntó.

C. El punto de quiebre: la misma frase exacta

En los dos relatos aparece **la misma frase**, palabra por palabra:

Gedeón	Jefté
"El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón" (Jueces 6:34)	"Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté" (Jueces 11:29)

Aquí se acaba la idea de "el bueno y el malo"

Si el Espíritu de Dios vino sobre los dos, la diferencia no puede estar en quién era digno. Dios los capacitó a los dos para la tarea.

Fíjate bien en lo que esto significa: el Espíritu de Dios capacita para el trabajo. No certifica todo lo que vas a hacer después.

Y ahí está la pregunta de toda esta lección: ¿qué hizo cada uno en el versículo siguiente?

D. Lo que hizo cada uno después

Gedeón, después de 6:34	Jefté, después de 11:29
Preguntó. Puso el vellón y pidió una señal. Y después pidió otra.	Prometió. Ofreció sacrificar a quien saliera de su casa a recibirlo.
Estaba tan consciente de que pedía demasiado que le dijo a Dios: “no se encienda tu ira contra mí” (6:39). Hasta a él mismo le daba nervios.	Nadie se lo pidió. Dios no se lo pidió , y en toda la escena Dios no habla ni una sola vez.
Quería saber si el llamado era de Dios.	Quería asegurar el resultado.



Los dos querían estar seguros. Gedeón pidió una señal, y Dios se la dio. Jefté prometió — y esto fue lo que salió de su casa.

La diferencia en una línea

Gedeón le hizo preguntas a Dios. Jefté le hizo una oferta.

Los dos tenían dudas. Los dos querían estar seguros. Pero uno fue a preguntar y el otro fue a negociar.

E. Y cuando se metió en el problema, tampoco preguntó

Aquí viene un dato que cambia bastante cómo se lee la historia de Jefté, y que no vimos la vez pasada.

Cuando Jefté se dio cuenta de lo que había prometido, **no estaba atrapado**. En el libro de **Levítico, capítulo 27**, había un procedimiento escrito para exactamente ese caso: cuando alguien le prometía una persona a Dios, **se podía redimir pagando una cantidad**. Había una salida legal, y estaba en los libros de su propio pueblo.

Y aquí está lo increíble

¿Te acuerdas del discurso de Jefté al rey de Amón? Trescientos años de historia, rutas, nombres de reyes, fechas. Ese hombre se sabía la historia de su pueblo mejor que nadie en todo el libro.

Se sabía trescientos años de historia... y no se acordó de Levítico 27.

O no lo sabía, o no quiso. El texto no lo dice.

Y fíjate en para qué usó cada uno lo que sabía. **Gedeón usó sus preguntas para averiguar qué quería Dios. Jefté usó lo que sabía para ganarle una discusión a un rey extranjero** — y cuando el problema era suyo, no fue a buscar en ningún lado.

F. El mismo reclamo, dos respuestas

Y ahora la prueba más clara de todas, porque **es exactamente la misma situación**. Después de ganar, a los dos les fue a reclamar **la misma tribu** — Efraín — por lo mismo: que no los llamaron a la batalla.

	Gedeón (8:1-3)	Jefté (12:1-6)
El reclamo	<i>"¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos?"</i> Y el texto dice que lo reconvinieron fuertemente .	Lo mismo — y además: <i>"tu casa quemaremos a fuego contigo"</i> (12:1).
La respuesta	Les contestó con una pregunta que los hacía quedar bien: <i>"¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros?"</i>	Les contestó con los hechos: "yo sí los llamé y ustedes no vinieron" .
¿Quién tenía la razón?	Probablemente Efraín no tenía mucha razón. Gedeón no discutió .	Probablemente Jefté sí la tenía . Y la defendió.
Qué pasó	<i>"Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó."</i>	Cuarenta y dos mil muertos . Israelitas matando israelitas, y la contraseña era una letra.

Y esa amenaza iba en serio

Fíjate bien en la palabra: **“contigo”**. No dijeron “te vamos a quemar la casa”. Dijeron que la iban a quemar **con él adentro**.

Y acuérdate de lo que habíamos visto hacía tres capítulos: **Abimelec le prendió fuego a una torre con mil personas dentro** (9:49). En esa misma región, poco antes.

Eso no era una manera de hablar. Jefté sabía perfectamente que podía pasar, porque ya había pasado.

La pregunta de hoy

Junta todo: Jefté tenía la razón —los había llamado y no fueron—, y además estaba defendiendo su vida de gente que había llegado amenazando con quemarlo vivo.

Casi cualquiera diría que estaba justificado. Y de todos modos salieron de ahí cuarenta y dos mil muertos.

¿Entonces basta con tener la razón?

Piénsalo en serio. Y con cuidado, porque la respuesta fácil —“hay que quedarse callado”— tampoco es cierta.

G. Los resultados

	Gedeón	Jefté
Años de paz	40	6
Con Efraín	Una conversación	Una guerra civil
Cuando le ofrecieron mandar	Dijo que no. “Jehová señoreará sobre vosotros” (8:23).	Lo pidió por escrito antes de aceptar pelear (11:9).

H. Y ahora frena, porque falta lo más importante

Si te quedas con la tabla de arriba, vas a salir de aquí pensando que Gedeón fue el bueno y Jefté el malo. **Y eso no es lo que dice el libro.**

Tres cosas que no dejan cerrar esa lectura

1. A los dos les vino el Espíritu. Con las mismas palabras. Dios no escogió al bueno: capacitó a los dos.

2. Gedeón también dejó algo roto. Dijo que no a la corona... y pidió el oro. Hizo un efod al que todo Israel se fue detrás, y el texto dice que fue **tropezadero para él y para su casa** (8:27). Y uno de sus hijos mató a sesenta y nueve de sus hermanos.

3. Y los dos están en la lista de los héroes de la fe — en el **mismo versículo**: “*de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté...*” (Hebreos 11:32).

Y hay que decirlo bien claro: Jefté hizo lo correcto

Libró a Israel. Eso era lo que Dios había mandado hacer, y lo hizo. Los amonitas llevaban dieciocho años aplastando a su pueblo y él los derrotó.

Y cuando le reclamó Efraín, se estaba defendiendo — de una amenaza real, de gente armada que llegó a decirle que lo iban a quemar vivo.

Si alguien nos contara esta historia hasta aquí, diríamos que Jefté hizo lo que tenía que hacer. **Y en buena medida es cierto.**

Pero no basta con hacer lo correcto

Y ahí está todo lo que esta lección quiere decir.

A Dios no le interesa solamente el resultado final. No es que le entregues la victoria y ya, y lo de en medio no importe.

Le interesan las cosas chicas: lo que decides cuando nadie te está viendo, a quién le preguntas antes de actuar, qué haces cuando ya te salió bien, cómo respondes cuando tienes la razón y estás enojado.

Jefté acertó en lo grande y falló en todo lo demás. Y lo demás también contaba.

Y ojo: a Gedeón le pasó lo mismo, solo que del otro lado. También ganó la guerra. También falló en lo que vino después.

Entonces la lección no es quién era mejor

Es **qué hizo cada uno con lo que Dios le dio** — no solo al final, sino en el camino.

Gedeón lo hizo bien mientras las cosas eran difíciles y falló cuando le fue bien. Jefté hizo lo que Dios mandó y falló en casi todo lo que había alrededor. **Ninguno de los dos alcanzó.**

Y si los dos cumplieron su misión y aun así los dos dejaron algo roto, entonces el problema no era el hombre que escogieron. **Era que hacía falta otra clase de hombre — y todavía no llegaba.**

I. Una cosa más, y es de todo el libro

Hay algo que ni Gedeón ni Jefté hicieron, y que casi nadie hace en todo el libro de los Jueces. Y no es que no se pudiera.

Había manera de preguntarle a Dios

No era un misterio ni hacía falta una aparición. Israel tenía **un procedimiento**: estaba el **arca**, estaba el **sacerdote**, y había una manera establecida de hacer la consulta.

Y Jueces 20:27-28 te dice que seguía funcionando: *“el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días, y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella”*. **Finees era nieto de Aarón, y seguía vivo y en su puesto.**

Había arca, había sacerdote, había procedimiento. Y estaba en Silo, a una jornada de camino de casi todas partes.

Y aun así, **ninguno de los dos fue**. Pero fíjate en que no fallaron en el mismo momento:

Jefté no preguntó...	Gedeón no preguntó...
Antes de hacer la promesa.	Antes de pedir el oro del botín.
Ni después, cuando ya estaba metido en el problema y había una salida escrita en la ley.	Ni después, cuando tenía más de veinte kilos de oro en las manos y decidió qué hacer con ellos.
No preguntó cuando estaba en problemas.	No preguntó cuando le estaba yendo bien.

Y a los dos les costó carísimo

A Jefté le costó su hija. A Gedeón le costó que todo Israel se fuera detrás de un objeto de oro que él mismo hizo — y el texto dice que fue tropezadero para él y para su casa.

Ninguno de los dos preguntó, y a los dos les salió mal. Uno en su peor momento. El otro en el mejor.



Lo que dejó cada uno cuando ya había ganado. El efod de oro que todo Israel siguió, y el retén de los vados del Jordán.

Estaba ahí, y no se usaba

No es que Dios se hubiera escondido. **Había un lugar, una persona y una manera.** Lo único que hacía falta era ir.

Y esto no es solo de Gedeón y de Jefté: es de **casi todo el libro**. Guárdalo, porque más adelante vamos a ver algo sobre esto que te va a sorprender.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.”

1 Samuel 15:22

Ese versículo se lo dijo Samuel a un rey que **sí había ganado la batalla** — y que pensaba arreglar lo demás ofreciéndole algo a Dios. El resultado estaba bien; el camino, no.

Y es más fácil de lo que parece caer en eso, porque **sacrificar algo se siente bien, se ve bien, y lo decides tú. Obedecer no: obedecer lo decide otro**, y casi siempre se trata de cosas chiquitas que nadie va a aplaudir.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Completa la comparación. Las respuestas están en Jueces 6 a 12.

	Gedeón	Jefté
¿Quién lo escogió?		
¿Qué frase dice el texto de los dos?		
¿Qué hizo justo después de esa frase?		
Cuando Efraín reclamó, ¿qué hizo?		
¿Cuántos años de paz hubo?		

1 El Espíritu de Jehová vino sobre los dos. ¿Eso significa que Dios aprobaba todo lo que iban a hacer después?

☐ Sí ☐ No ☐ Solo lo de Gedeón

2 Uno le hizo **preguntas** a Dios y el otro le hizo una **oferta**. ¿Quién hizo la oferta?

☐ Gedeón ☐ Jefté ☐ Los dos

3 Jefté tenía la razón en su reclamo con Efraín. ¿De qué le sirvió? (una línea)

4 Los dos aparecen en la lista de los héroes de la fe. ¿Por qué crees que están los dos?

☐ Hicieron todo bien ☐ Creyeron a Dios ☐ Dios los perdonó

¿Y por qué? _____

Para conversar en clase

- Había manera de preguntarle a Dios —arca, sacerdote, procedimiento, a un día de camino— y ni Gedeón ni Jefté fueron. ¿Por qué crees que no?
- Jefté no preguntó cuando estaba en problemas; Gedeón no preguntó cuando le iba bien. ¿Cuál de los dos momentos se te hace más difícil a ti?
- Gedeón hizo bien lo difícil y falló cuando le fue bien. ¿Por qué crees que lo segundo cuesta más?
- Sacrificar algo lo decides tú; obedecer lo decide otro. ¿Cuál de las dos te cuesta más a ti?
- Jefté hizo lo correcto —libró a Israel— y aun así la historia terminó mal. ¿Cómo se explica eso?
- Si los dos cumplieron su misión y aun así los dos dejaron algo roto, ¿qué crees que estaba haciendo falta?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección

Esta lección **no narra nada**. Las dos historias se contaron completas en las lecciones 4 y 6; aquí se ponen una junto a la otra. Si se vuelven a narrar, la lección se convierte en un repaso y pierde su función.

El eje es el método, no el mérito. La misma fórmula —“*el Espíritu de Jehová vino sobre...*”— aparece en 6:34 y en 11:29, y eso desarma de entrada la lectura de “el bueno y el malo”. Si Dios capacitó a los dos, la diferencia está en lo que cada uno hizo con esa capacitación. **Uno preguntó. El otro ofreció.**

Y el cierre no es “Gedeón sí, Jefté no”: es que hacer lo correcto no basta. Jefté cumplió la misión —libró a Israel, que era lo mandado— y además, cuando enfrentó a Efraín, estaba **defendiéndose de una amenaza de muerte real**: 12:1 dice “*tu casa quemaremos a fuego contigo*”, y tres capítulos antes Abimelec había quemado vivas a mil personas en la torre de Siquem (9:49). La amenaza no era retórica y el lector de la época lo sabía.

Reconocer eso es lo que hace honesta la lección. Y lo que queda después de reconocerlo es el punto: **a Dios no le interesa solo el resultado final**. Le interesan las decisiones pequeñas, a quién le preguntas antes de actuar, y qué haces cuando ya tienes la razón. Jefté acertó en lo grande y falló en todo lo demás — **y lo demás también contaba**.

Y la sección H existe para frenar el desequilibrio. La comparación, honestamente hecha, carga contra Jefté — y si se deja ahí, se destruye lo que la lección 4 estableció: que Gedeón pudo con su miedo pero no con su éxito. Las tres cosas de esa tarjeta son el contrapeso, y no son opcionales: el Espíritu sobre los dos, el efod de Gedeón, y Hebreos 11:32 nombrándolos en el mismo versículo.

La sección I amplía el foco a todo el libro y es el material nuevo de esta lección: había un mecanismo para consultar a Dios, estaba disponible, y prácticamente nadie lo usó. Eso conecta con la lección 5 —nadie fue a Silo teniéndolo a un día de camino— y deja sembrada una siembra que se cobra al final de la serie. **Lo que aquí se busca es solo que quede en la cabeza que el mecanismo existía y no se usaba**; el remate viene después.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años**. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito.

Nota de esta lección: es de las más abstractas de la serie — son tablas y comparaciones, no relato. Con grupos más chicos conviene apoyarse mucho en el pizarrón: ir llenando las columnas con ellos en vez de leerlas.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
5 a 7 min	Arranque	Divide el pizarrón en dos columnas: Gedeón y Jefté . Que ellos te digan lo que recuerdan antes de abrir la hoja.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
4 a 5 min	Empezaron igual (A)	Rápido. Solo establece que el problema era el mismo.
5 a 7 min	Cómo llegaron al puesto (B)	Y la tarjeta que defiende a Jefté. No la saltes: si Jefté queda como aprovechado, la lección se desequilibra desde el principio.
5 a 7 min	La misma frase (C)	El momento clave. Lee 6:34 y 11:29 seguidos, en voz alta. Que suene igual.
5 a 7 min	Lo que hizo cada uno (D)	Preguntas contra oferta. Escríbelo en el pizarrón.
4 a 5 min	Levítico 27 (E)	El dato nuevo. Y el remate: se sabía trescientos años de historia y no se acordó de un capítulo de la ley.
7 a 9 min	Efraín y la pregunta (F)	El corazón de la sesión. La tabla y luego la pregunta abierta. No la cierres.
5 a 7 min	El freno (H)	Imprescindible. Aquí se recupera el equilibrio.
5 a 6 min	El mecanismo (I)	Arca, sacerdote, procedimiento — y a una jornada de camino. Que quede claro que estaba disponible y nadie fue. No adelantes el remate: se cobra al final de la serie.

Respuestas de la tabla

Gedeón: lo escogió Dios · “el Espíritu de Jehová vino sobre...” · pidió señales (el vellón) · le contestó con diplomacia y se aplacaron · 40 años.

Jefté: lo escogieron los hombres de Galaad · la misma frase · hizo un voto · les discutió y hubo guerra civil · 6 años.

Marca 1: No. **Marca 2:** Jefté. **Marca 4:** la que el material sostiene es *creyeron a Dios, pero Dios los perdonó* también es defendible — no la cierres.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas de conversación no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
“Gedeón era bueno y Jefté malo.”	Es la lectura que la lección existe para impedir. Devuélveles la sección H: “¿quién hizo el efod al que todo Israel se fue detrás?” Gedeón. “¿Y quién está en Hebreos 11?” Los dos, en el mismo versículo. Ninguno alcanzó — ese es el punto.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"Entonces hay que quedarse callado." (la pregunta del día)	Aquí sí hay que frenar , porque es un mal aprendizaje y además falso: Jotam habló, Débora habló, los profetas hablaron. Reformula: " <i>¿es lo mismo decir la verdad que ganar la discusión?</i> " Gedeón no negó los hechos — decidió que la relación importaba más que quedar por encima. La pregunta no es si hablar: es para qué .
"Jefté no tenía la razón."	Es defendible y conviene reconocerlo: el llamado a Efraín no aparece registrado en el capítulo 11. Pero el texto tampoco lo desmiente, y Jefté lo dice con naturalidad. Empuja: " <i>supongamos que sí la tenía. ¿Cambia algo el resultado?</i> "
"Porque no tenían fe." (por qué nadie consultaba)	No explica nada: a Gedeón y a Jefté el Espíritu les vino encima. Pregunta: " <i>¿ustedes preguntan cuando ya decidieron lo que quieren hacer?</i> " Ahí está: no se pregunta cuando uno ya sabe qué quiere oír .
Silencio en la última.	Bájalo: " <i>si ninguno de los dos alcanzó, ¿qué tendría que tener el que sí alcanzara?</i> " Deja que armen la lista. Es la lista de toda la serie.

Notas de fondo

1. Levítico 27 y lo que el texto no dice. El capítulo establece tarifas para redimir con dinero lo que se había dedicado a Jehová por voto, incluidas personas. **El texto de Jueces no dice que Jefté lo conociera ni que lo ignorara**, y la lección de hoy lo deja así. Las dos posibilidades son incómodas por razones distintas: si no lo sabía, habla del estado de la instrucción en Israel; si lo sabía, habla de él.

2. Dios no estuvo en el voto, en ningún momento. Tres cosas, en escalera: no se lo pidió; no se lo exigió —en toda la escena Dios no habla ni una vez, y el único que dice que no puede retractarse es Jefté (11:35)—; y **lo que prometió era algo que la ley prohibía expresamente** (Levítico 18:21; 20:2-5; Deuteronomio 12:31). La cita más fuerte, si la necesitas, es **Jeremías 7:31**, sobre los que sacrificaban a sus hijos: "*cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón*". No solo que no lo pidió — que ni se le había ocurrido.

3. La simetría de las dos omisiones. Conviene señalarla porque es el argumento más limpio contra el "Gedeón bueno, Jefté malo": **los dos dejaron de consultar, pero en momentos opuestos**. Jefté no preguntó **cuando estaba en apuros** —ni antes del voto ni después, teniendo Levítico 27 disponible—. Gedeón no preguntó **cuando le fue bien**: nadie le dijo qué hacer con el oro del botín, y él decidió solo. El resultado fue un efod al que todo Israel se fue detrás (8:27).

Eso conecta directamente con el cierre de la lección 4 —*Gedeón pudo con su miedo, no con su éxito*— y refuerza el eje de esta: **a Dios no le interesa solo el resultado, le interesan las decisiones del camino**. Las dos fallas son la misma falla en circunstancias distintas.

4. El mecanismo de consulta. Se hacía por medio del sacerdote, con el arca y el efod; Números 27:21 describe el procedimiento con el Urim. Jueces 20:27-28 confirma que seguía operando: el arca estaba allí y **Finees, nieto de Aarón, ministraba delante de ella**. Y la única consulta que aparece en medio del libro es una falsificación: **Jueces 18:5**, cuando los danitas le piden al levita robado de Micaía que "pregunte a Dios" — con un ídolo de plata y un sacerdote comprado.

5. La inclusión de 1:1 y 20:18 — RESERVADA, no la uses aquí. El libro **abre y cierra con la misma consulta**: en 1:1 Israel pregunta quién subirá primero contra los cananeos y Dios responde *Judá*; en 20:18 pregunta quién

subirá primero contra los hijos de Benjamín, y Dios responde *Judá*. Misma fórmula, misma respuesta, **y el enemigo cambió de los cananeos a sus propios hermanos**. Es una correspondencia reconocida: el doble prólogo y el doble epílogo del libro se corresponden pieza por pieza.

Y hay una observación que remata: en 20:18 **ni siquiera preguntaron si debían subir** — preguntaron quién iba primero. Ya habían decidido.

Esto se guarda para el final de la serie, cuando los alumnos ya hayan visto el libro completo y el contraste pueda pegar. Aquí basta con sembrar que el mecanismo existía.

Sobre la amenaza de Efraín

Este detalle cambia bastante el juicio sobre Jefté y conviene tenerlo claro. **Jueces 12:1** dice: *“tu casa quemaremos a fuego contigo”*. La preposición importa — no amenazaron con destruirle la propiedad, amenazaron con **quemarlo vivo dentro de ella**.

Y el lector de la época tenía fresquísimo un precedente: **tres capítulos antes**, Abimelec había prendido fuego a la fortaleza del templo de Siquem *“de modo que murieron todos los de la torre... como mil hombres y mujeres”* (9:49). En la misma región, poco tiempo antes. **Efraín estaba describiendo algo que acababa de ocurrir**.

Consecuencia para la lección: la respuesta de Jefté fue, en buena medida, defensa propia. Eso no excusa el resultado, pero **impide presentarlo como un hombre susceptible que se ofendió y mató a cuarenta y dos mil**. El contraste con Gedeón sigue en pie —Gedeón no discutió— pero hay que decir que a Gedeón **no lo amenazaron de muerte**. Las dos situaciones no eran idénticas, y decirlo hace más fuerte la lección, no más débil.

Tres cosas que conviene NO enseñar

1. No volver a narrar las historias. Es la tentación obvia y convierte la lección en un repaso. Si alguien no estuvo en las lecciones 4 o 6, las tablas le dan lo suficiente.

2. No cerrar en “Gedeón bueno, Jefté malo”. Ver la sección H.

3. No convertir la pregunta del día en “hay que callarse”. Es el riesgo real de esta lección, y es una mala enseñanza: le dice al niño que defenderse está mal. Lo que el contraste muestra no es que Jefté hablara, sino **para qué** habló — para ganar, no para arreglar.

Puente hacia la lección 8

Cierra así: *“Hoy vimos a dos hombres sobre los que vino el Espíritu de Jehová. La próxima vez vamos a ver al tercero — y es el más fuerte de todos, y el que menos hizo con eso.”*

Índice de citas usadas

Jueces 6:11-15 (el llamado de Gedeón) · 6:34 y 11:29 (“el Espíritu de Jehová vino sobre...”) · 6:36-40 (el vellón y “no se encienda tu ira contra mí”) · 8:1-3 (Efraín con Gedeón) · 8:23 (“Jehová señoreará sobre vosotros”) · 8:27 (el efod, tropezadero) · 10:18 (el puesto ofrecido) · 11:3 (los hombres ociosos) · 11:5-9 (la negociación) · 11:30-31 (el voto) · 11:35 (“no podré retractarme”) · 12:1-6 (Efraín con Jefté y el shibolet) · 12:7 (seis años) · 18:5 (la consulta falsificada) · 20:18 y 20:27-28 (la última consulta, el arca y Finees) · Levítico 27 · Levítico 18:21 y 20:2-5, Deuteronomio 12:31, Jeremías 7:31 (notas del maestro) · Números 27:21 (el Urim) · Hebreos 11:32 · 1 Samuel 15:22 (versículo de memoria). Citas según Reina-Valera 1960.